

LA ENSEÑANZA CATÓLICA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

BAJO LA CENSURA ECLESIASTICA

SUMARIO

Advertencia.—Los disfraces de Carnaval, por P.—¿Somos creyentes?, por C. D. A.—Velada Literario Musical.—VARIEDADES.—Cristo Reina I, por Aurora Lista.—El Pecado de la Impureza, Soneto III, por J. Marin-Baldo, de Martínez.—Congreso Católico Nacional. (continuación).—Resúmen de la conferencia Moral y Litúrgica.—Noticias.—Bibliografía.—Boletín Religioso.

ADVERTENCIA

En el artículo de fondo de nuestro último número se deslizaron algunas erratas, que suponemos habrá salvado el buen juicio de los lectores. La mas notable fué la omisión de las palabras *de adhesión* en el tercer párrafo donde dice: y no en manera alguna, (claro está) á las doctrinas: debe leerse: y no en manera alguna, (claro está) de adhesión á las doctrinas.

Los disfraces en Carnaval

CON verdadera pena hemos leído las quejas y reclamaciones hechas á las autoridades civiles por algunos periódicos de Madrid, lamentándose de la impunidad con que durante el carnaval se ha es-

carneado públicamente á la Religión, en los sitios mas concurridos de la capital de nuestro reino. En el paseo de la Castellana y en los jardines del Retiro se han visto máscaras con hábitos religiosos, y se han remedado grotescamente las ceremonias con que la Iglesia administra el Sto. Viático á los enfermos; ¡que horrenda profanación! No nos estraña sin embargo que haya impios tan osados, que hagan befa de nuestras creencias sacrosantas, pero en un Estado cuyo Gobierno se llama católico, y cuya Constitución garantiza el respeto y honor debidos á la Religión de la inmensa mayoría de los españoles, si estraña, y no poco, ver cómo se toleran y dejan sin castigo, esos delitos condenados por la misma Religión, por las leyes del reino, por la moral y hasta por el sentido comun.

¡Bromas de carnaval, dicen algunos que son, y que no envuelven malicia, que no tienen otro fin que divertir *inocentemente* á los que las dan y á los que las reciben! Bromas sí, bromas son, pero bromas satánicas, de las que siempre sale malparado aquello que sirve de chacota. Ni el ingenio de Satanás, ni la agudeza picaresca de los autores satíricos pudieron encontrar nunca otra arma con que desprestigiar mas fácil, pronta y desastrosamente personas é instituciones. La broma sirvió de ariete á la imaginación infernal de Voltaire, para enfriar los sentimientos religiosos de Francia: con la broma, acostumbró aquel impio á sus adeptos, á burlarse de todo lo respetable y mas santo, y con ella finalmente, los dispuso para que después hicieran implacable y cruda guerra á la Iglesia, y á todo cuanto re-